

## TOC TOC. SOY LA IGLESIA, ¿PUEDO PASAR?

Hay un llavero de un amigo que reza lo siguiente: Si me conocen, ¿por qué me invitan?. Es una provocación, y con la Iglesia a veces pasa al revés. Como la conocen, no la invitan. O mejor, como piensan que la conocen, no la invitan. Yo provengo del mundo universitario, pero también soy periodista. Y los periodistas, cuando se acercan a la Iglesia, y a sus instituciones, escuelas, entidades, fundaciones etc, lo que buscan es una voz unívoca, prevalentemente comedia, que repita formulaciones dogmáticas, que no entre mucho en matices, que pase del blanco al negro. Y te suelen venir a buscar cuando hay polémica, leánse abusos, escándalos, problemas.

Para que la Iglesia puede salir del reducto en que algunos querrían que se quedara, hay tres condiciones a tener en cuenta.

1. Una, que tenga ganas de salir. Si se está muy bien en sus aposentos, y allí fuera hace demasiado frío o calor, esta comodidad se puede convertir en negligencia pastoral.
2. Segundo, aparte de tener ganas de salir al ágora, saber que su misión es precisamente esta: salir. Una Iglesia en salida no es una frase bien conseguida del Papa. Es un mandato evangélico.
3. Tercero: cuando ya tienes ganas de salir, y sabes que es tu misión, hay una condición importante, que es que puedas salir, que te dejen participar, que te hagan hueco. En nuestro mundo, esto significa tener un lugar en el espacio público, en la vida cultural, intelectual, deportiva, de ocio... y sobretodo un lugar en las redes sociales.

### EXPLICARSE: NI APOLOGÍA NI PEDIR PERMISO

Las personas que están en instituciones de matriz eclesial tienen que explicarse, porque muchas veces no se entiende qué son, qué hacen, o tienen nombres difíciles de interpretar (esto pasa a menudo con los nombres de las congregaciones, o con la nomenclatura que usamos internamente, desde inspección salesiana a numeraria, desde vicario a la misma palabra Sínodo, o pastoral. No se entienden).

Pero explicarse, que es muy sano, no es hacer apología de lo nuestro, ni tampoco es ir pidiendo permiso, porque estar en el ágora pública, participar de los asuntos del bien común, es un derecho, no un condescendiente favor que nos hace nadie.

### CUANDO LA PRESENCIA ES CULTURAL Y NO PASTORAL

La presencia de la Iglesia no tiene que ser siempre en el ámbito de lo pastoral o de lo litúrgico. Hay un campo enorme en el terreno cultural. Y faltan voces. A mi me llaman a veces para ir a la radio o a la televisión, o dar charlas, y no es porque yo lo haga bien o regular bien, sino porque los periodistas tienen mi número de teléfono, y no otros. Mi estrategia suele ser la de sugerirles colegas, intentar repartir juego, pero no es fácil.





No tengo una base de datos con cientos de números de gente que quiera enfrentarse a una cámara, a un periodista a veces poco formado o directamente con mala intención. No es fácil, ni agradable. Pero es vital poder ofrecer una voz, en todos los temas, de la salud mental a la crisis de los agricultores. En todo la voz cristiana puede ser luz, y no se pueden desperdiciar momentos.

Son por tanto necesarios voluntarios para la acción pública, gente que esté dispuesta a dar su testimonio, porque en la Iglesia todos somos portavoces. Todos.

#### COMPROMISO DESACOMPLEJADO

Yendo por el mundo presentando proyectos que hemos impulsado desde el Observatorio Blanquerna en Barcelona, he visto que muchas personas quedan sorprendidas cuando saben que somos católicos. Ah, ¿hacéis esto? ¿os interesan estos temas? Pues sí, nos interesa la desinformación, la polarización, las implicaciones éticas del uso o no de las vacunas, la brecha de género en las instituciones, el sesgo de los algoritmos, el racismo, la islamofobia, el antisemitismo, la discriminación por razón de creencias, el liderazgo. Nos interesa lo que pasa en el mundo, y lo que no pasa. Como institución eclesial no podemos restar ajenos de los grandes debates públicos, y aunque en minoría queremos estar dónde pasan cosas. Me llama la atención por ejemplo cuando en un foro internacional nos invitan y nos piden que demos nuestro enfoque con la expectativa de que vamos a arrojar luz desde la tradición y el magisterio, pero también desde la propia realidad en la que uno está radicado. Somos herederos, por supuesto, pero también estamos arando el presente.

Una vez en la Universidad de Yale nos invitaron durante unos días justamente por ser católicos, y europeos, y pudimos contribuir con nuestras ideas en un congreso mundial sobre la felicidad, que no deja de ser no sólo un tema, sino una meta para las personas. Y les fascinó ver cómo los católicos también queremos ser felices, alegres, y no sólo torturados. Algunas imágenes de lo que se entiende por ser católico no nos ayudan.

Lo católico puede ser atractivo, innovador, acogedor. Es complicado hacer pasar este mensaje cuando hay muchas consignas de cerrazón mental y cordial por parte de los mismos creyentes. Uno tiene que cambiar el chip y ver que con nuestra presencia y acción podemos llegar a ser anclas de esperanza para mucha gente.

Desde una atalaya como un centro de investigación, o una plataforma cultural, se puede y se debe poder hacer ecumenismo y diálogo interreligioso, como también diálogo con los no creyentes. La Iglesia es una excelente interlocutora para mejorar el mundo.